Año XXII
$ 300

CABALLO DE PROA

55

Revista de Bolsillo, Valdivia, Chile, Febrero 2004

Valdivia Capital de la nueva Región de los Ríos

Alumysa: Reflexiones en torno a las mediciones económicas

El Casero del Libro en la Feria Fluvial de Valdivia

Centro Médico Manuel Montt

Laboratorio Clínico LABEMED
Fono 213886
Medicina General
Dra. Jenipher Lopehandia
Psicología Infantil
Loreto Espina P.
Dermatología y E.T.S.
Dra. María Isabel Moreno V.
Manuel Montt 0253 F/F 216423 **Valdivia**

Fotografía
Blanco, Negro, Color,
Laboratorio.
Víctor Hugo Toledo
Manuel Montt 0225, Fono 214975
VALDIVIA

Directorio

CABALLO DE PROA
Revista de Bolsillo
(Fundada en Valdivia en 1981. Segunda etapa 19 de agosto de 1991)
Director/Editor/ Periodista:
Pedro Guillermo Jara
Articulistas:
Germán Arestizabal
Maha Vial
Walter Sáez
Walter Hoefler,
Abraham Villaseñor.
Paz Jara
Corresponsales:
Isabel Lipthay
(Alemania)
Correspondencia:
Casilla 574, Celular 93893119, Valdivia,
CHILE.
Se aceptan colaboraciones que no excedan las 4.800 palabras, cuerpo 12, Time New Roman.
Correo electrónico:
pjara@uach.cl

Sumario

SergioGómez:*Siempre he escuchado hablar de Valdivia.../5*
MahaVial: *Oquedad en el "Jardín del Bien y del Mal"..../9*
GermánArestizabal: *Que me quemen, tus ojos... /12*
Dos Planos Secuencia... /13
PazJara: *Neo Burgués... /16*
MarceloNovoa: *Doble Elogio... /17*
AntoniaTorres: *Puerto Trakl... / 18*
MarioUribe**Velásquez:** *Candados de madera.../23*
LauraRodríguez: *La Mujer... /27*
AbrahamVillaseñor: *Leyendo el Diccionario... /31*
PedroGuillermo**Jara:** *El Casero del Libro.../32*
GonzaloVillarino**H.:** *Alumysa: Reflexiones... / 41*
JaimeLuis**Huenún:** Poemas... */51*
MaríaIsabel**Quintana:** *Hansel y Gretel... /53*
VíctorRuiz**Santiago:** *El piso... /58*
WalterSáez: *Vaya...* problema */59*
Libros.../*60*
Editorial: *Señor Ministro.../61*

En portada: *El Casero del Libro* en la Feria Fluvial de Valdivia (Foto: P.G.J.)

CCM

CORPORACIÓN CULTURAL MUNICIPAL

CAPITAL VALDIVIA CULTURAL

Avenida Prat 549,
F/F (56-63) 219690
E.M.: ccmvald@telsur.cl
HTTP: //www.ccm-valdivia.cl
VALDIVIA CHILE

Siempre he escuchado hablar de Valdivia

SergioGómez

El presente texto es el discurso pronunciado por el escritor Sergio Gómez, el 11 de febrero de 2004, en la Sala Ainilebu, de la Corporación Cultural Municipal, a propósito del primer y segundo premio que obtuvo en el X Concurso Nacional de Cuentos *Fernando Santiván* 2003.

Desde hace muchos años he escuchado hablar de Valdivia. Para mí esta ciudad era la ciudad de mi abuelo, pero, a pesar de vivir muy cerca en Temuco, rara vez venía de visita hasta aquí. La última vez que lo hice fue, justamente, hace algunos años, para ir a dejar a mi abuelo al cementerio.

Siempre escuchaba hablar de Valdivia de una forma especial. Hace años llegó a mis manos una revista de poesía publicada en los 60' y 70', con poesía provocadora, de una tribu especial de

poetas de la zona. Las revistas Arúspice y Trilce de Concepción demostraron que era posible formar nichos creativos importantes en el sur de Chile, desde donde la poesía se irradiara con voz propia hacia el resto del país.

Pasó entonces un buen tiempo en que no escuché nada de Valdivia, o nada de lo que a mí me gusta escuchar de las ciudades. Hasta que una noche, en la ciudad de Concepción donde estudiaba, un amigo me invitó a la casa de otro amigo estudiante que tenía de visita a dos valdianos que "tocaban la guitarra". Esa noche los valdivianos nos dieron un pequeño concierto con canciones originales. El dúo además se hacía llamar por sus respectivos apellidos: "Schwenke & Nilo". Sus canciones hablaban de Valdivia, de la Universidad, de la lluvia, y de todo lo que en aquella época, en los años ochenta, nos estrangulaba ferozmente la existencia. Después me enteré que también ayudaba a escribir esas canciones Clemente Riedemann, un joven poeta valdiviano. Seguí entonces escuchando hablar de

Valdivia a través de sus poetas. Un día me encontré en Santiago con el poeta Jorge Torres, valdiviano, que me leyó su poesía. Más tarde, leí también a un talentoso novelista, Hernán Neira, otro valdiviano.

Hace unos meses un amigo escritor santiaguino me habló otra vez de Valdivia después de haber participado como jurado en un Festival de Cine que se realiza en la ciudad y que él consideraba una "excentricidad exitosa" y, al parecer, bastante alucinante y única en el país.

Por último, la guinda de la torta, fue leer un extenso reportaje en un diario de día domingo que trataba sobre un grupo de locos científicos llegados a vivir y trabajar en Valdivia, y nada menos que a crear ciencia, conectados con el mundo, pero desde este lugar, formando un Centro de Estudios Científicos del Sur.

Es decir, en todos estos años he escuchado hablar de Valdivia a través de la música, de la poesía, del cine y de la ciencia creativa. No he

escuchado hablar de Valdivia por sus paisajes, su río, por sus adelantos, sus lindos jardines, su costanera, sus vapores o por la luna que se baña en el Calle Calle. En otras palabras, lo que he escuchado de Valdivia es su espíritu, su corazón, su órgano más perdurable y poderoso: su cultura.

A mí me interesa escuchar eso de Valdivia y de las ciudades en general. Concursos literarios como éste apuntan en esa dirección, la dirección correcta.

Todos esperamos entonces que el logo vendedor de Valdivia "Capital de la Cultura" no se quede sólo en un apellido incómodo de llevar o de demostrar y que las noticias que escuchamos ahora los afuerinos sobre Valdivia se trasladen prontamente desde la página de crónica roja a las páginas de la poesía, la música y el cine.

En: *Kimelchén* Nº 38, de la Corporación Cultural Municipal, marzo 2004.

Oquedad en el "Jardín del Bien y el Mal"

MahaVial

Para Cynthia Cortés (Q.E.P.D.).
Para Francisco y Nurya, en España.
Para Mónica Fernández, en Valdivia.

Camino x una ciudad de no sé dónde estoy. Confundida y, a ratos desquiciada. Golpeo rostros muertos (¿qué son los rostros muertos? Son éstos, éstos que golpeo y continúan lo trazado). Ni una sonrisa ni una lágrima + que sea. Subterráneamente, algo se vuelve gusano o roca o pedazo de papel reseco.

Me detengo. Ayer corrí x este planeta desnuda y sonriente. Hoy soy un saco de nervios de dudas de miedo ¿Ayer? Pareciera un siglo. No, ayer. La indiferencia consume cada trozo de alma. Los amigos no están, no existen. Tal vez murieron en algún recodo del sendero.

¿Qué es del bosque verdóreo, mágico, vivísimo? La bestia moderna lo convirtió en laberinto. Y Ariadna ya no vive aquí.

Un televisor, en medio de la noche, muestra a un payaso vociferando la vida es bella la vida es bella la vida es bella la vida más allá una muchacha ansiosa de fiesta es rasgada x borrachos en busca de sangre. Los cuchillos laten donde alguna vez crecía en manojo de hierba fresca. Alguien debe morir como sea quien sea. Alguien debe romper el silencio sólo para escuchar el grito. Quiero huir y me quedo transida. Me pregunto en qué recóndito lugar se alberga la poesía que honda y ahonda y qué oído qué qué ojo qué espíritu qué, la vive, la sueña.

Hay un montón de esquizoides, otros tantos sicóticos, unos cuantos que sólo saben que el cuerpo es un paño susceptible de manchar. ¿Es tanto así? Sigo huellas púrpuras de una herida abierta. Un muchacho, un hombre perdible, reptó x allí donde ahora todos caminan hacia donde no sé presurosos y vulnerables.

La ciudad está dejando de ser. Está siendo la furia citadina. Hace años escribía unos malos poemas sobre la ira. No estaba tan latente tan carne latente como el espejo la muestra desnuda.

Hundirse es todo lo que queda.

El río calla. ¿Río? ¿De reir? ¿De agua cristalina vida? Es igual. Calla.

Lo peor: son tan hermosos los que sufren, hacinados en su marcando la congoja, la risa trizada. Ellos, que merecen la luz, un pedazo de luna sino la luna, un paraje grande donde besarse, escribir universo o pena de amor, alertar el corazón, sentir que la pasión también es el alma que busca su raíz y no, no, aquello que destaja y muestra el hueso raído.

Se busca lo que no se tiene, dicen. Hay miles de rutas para buscar. ¿Por qué somos animales donde ellos son sobrevivencia?

La melancolía, que una vez nos unía como un haz poético a través y x por el paisaje de ríos y bosques, se ha trastocado en el loco intento de ser + grande en la ira ciega cada vez + insaciable.

Ahora, en medio de la oquedad del jardín, contemplo a muchachos frágiles y alucinados ante el sutil tapiz del bien y del mal.

"Que me quemen, tus ojos"

GermánArestizabal

¡**Implorante!** La voz de Ramón Aguilera, dirigida a nuestra bella **Shenda Román** que aún se observa tras la vidriosa mirada de un metro cuadrado de pilsener, sobre una de las mesas que dan justo al **nivel del mar** en **"El Abanico"** de la calle San Diego frente **al Caupolicán.**

En el lugar de encuentro de el **tigrerío** (lúmpen urbano) en la versión cinematográfica de **"Tres Tristes Tigres"** de Raúl Ruiz.

Tigres personificados junto a **Shenda**, por Nelson Villagra, Luis Alarcón y Jaime Vadell.

En eterno regateo de compra y venta de ilusiones, acompañados por los boleros, llovizna de cebollas compuestos: por Tomás Lefever y el poeta Waldo Rojas, para ser cantados con la vehemencia popular del **¡inolvidable Ramón Aguilera!**

Dos Planos Secuencias: la marginalidad

Comienzas las actividades del Cine Club de la Universidad Austral de Chile, en el Campus Isla Teja. Aquí van dos planos secuencia sobre la marginalidad. Que las palabras se transformen en ojo. Se abre el telón.

Primer plano secuencia

De la película *Caluga o Menta* (1990), de Justiniano:

Feto: —¡Hey! ¡Van a poner pasto, van a poner pasto!

Niki: —Antes venían a ponernos palos y ahora vienen a ponernos pasto, ¿cómo está?

Rorro: —La democracia, puh loco, llegó la democracia.

Funcionario: —Buenas. Y ustedes, jóvenes ¿En qué andan?

Nacho: —Nosotros, aquí, esperando que nos pongan el pasto.

Funcionario: —Nos interesa saber la opinión de ustedes los jóvenes, porque... vamos a poner áreas verdes en este sector y juegos, en fin...

Rorro: —Sí, bonito. Se imaginan, locoh, todo verde.

Niki: —Aquí lo único que hay es pa' aburrirse.

Toño: —A veces intentamos divertirnos, ridículamente. Nos tomamos unas cervezas, unas pepas.

Rorro: —Casi siempre terminamos muy mal. ¿Cierto? ¿Se le ofrece alguna otra pregunta?

Funcionario: —Oye, viejo, yo también soy joven, también he fumado marihuana. Todos tenemos problemas, pero es asunto de todos tratar de solucionarlo.

Nacho: —Nos han tenido todo el tiempo abandonados aquí y ahora... ¿ah?

Funcionario: —La municipalidad tiene la mejor disposición. Yo lo único que quiero que sepan es que allá ustedes cuentan con un amigo. Bien, buenas tardes.

Toño: —Tuvieron tanto tiempo y ahora recién se acuerdan de los locos, ahora que nos volvimos locos.

Segundo plano secuencia

De la película *El hombre que imaginaba* (1998), de Claudio Sapiaín. Aníbal (Boris Quercia), barrista de la Universidad de Chile en su discurso de despedida de su compañero muerto:

Aníbal: —Y aquí estamos. Somos la única barra empadronada de Chile. Igual nos devuelven así, hechos charqui. Productos de exportación. ¿Por qué? ¿Por qué nos miran como si fuésemos de otro planeta, como si hubiéramos llegado a embarrarles el show? ¡Nosotros somos de aquí, nosotros convertimos el fútbol en una fiesta, en una pasión! Y si tomamos vino y si fumamos yerba es porque es lo primero que aprendimos. Cuando tirábamos piedras, ¡cuando todos tiraban piedras, cuando estaba bien tirar piedras! Pero no, resulta que ahora se acabó, que no hay dictadura, que ya no servimos. Se pusieron todos de acuerdo y nosotros no servimos: pa' la casa, se acabó la bulla, o si no se van en cana. Resulta que ahora cayó el muro de Berlín y los malos somos nosotros, los enemigos, los subversivos. Y los malos de verdad, ¿dónde están? Y los buenos, ¿qué se hicieron los buenos? ¿Dónde están, contando cuentos o contando la plata? Están contando la plata. Nos quitaron la calle y ahora nos quieren quitar el fútbol: ¡ni cagando, conch'e tu madre!

Neo Burgués

PazJara

Con respecto a la vida, con respecto a este punto que se torna inefable. Lo humano se esfuma y la esencia no es más que polvo que se evapora tras la calígine de esta noche.

Sistémicos, autómatas, esclavos de este tiempo; burgueses sin ser burgueses, porque ya este concepto se torna arcaico; vemos a estos "gentiles" vestirse de oscuro y proclamarse nihilistas o buscadores incesantes del equilibrio. Es que está de moda lo oriental, irse como apátridas hasta el fin del mundo y pensar y repensar, pero nunca descubrirse tal y como vinieron al mundo: bajo un aullido feroz ensangrentados y sucios, llenos de miedo.

Todo muta, se transforma. Cristo ya no es el mismo, viste otros ropajes más insurrectos, no tan divinos como antaño, pero ¿a qué este fuego fatuo, deleite de los estetas e idealistas si retornamos a lo mismo?, el eterno conflicto: siervos y emancipados, mas ahora, siervos con faz de libres y emancipados, bajo el mismo yugo: la eterna frontera, el infinito desierto, ambrosía para nuestra creación.

Doble Elogio de la Fotocopiadora

MarceloNovoa

Gutenberg ni siquiera sospechó que las fotocopiadoras solidificaron su sueño de un mundo impreso. En la actualidad, cuando el espionaje industrial abunda y la inconsistencia de los derechos de autor es una triste verdad, esa despediada economía plagiaria hace las delicias de los paises tercermundistas.

Las para nada inocentes fotocopiadoras han democratizado el consumo, cierto, igualando el acceso mayoritario a las inalcanzables novedades de la letra impresa. Esto lo conocen mejor que nadie los estudiantes chilenos. Quienes lucharon por el ejemplar único en biblioteca o peor, sucumbieron ante el altisimo precio de los textos de estudio.

Descaradamente, sea por recortes de economia o no, hoy se fotocopia todo. Desde el documento notarial hasta la receta una y mil veces perdida. Se supo de una fotocopia que devolvió la identidad al portador, reconfortó al genio que creía perdidos sus originales, acercó al impío a la oración. Hasta es posible que en este mismo instante asalten bares y cantinas con sendos poemas fotocopiados.

De ahí a la instauración de la fotocopia como vehículo natural de jóvenes creadores, era cosa de apretar un botón. Por lo mismo, nadie deberá asombrarse si en la siguiente década, los primeros escarceos literarios del futuro Nobel chileno circulen en fotocopias extraviadas en este siglo que ya apagó su luz.

En: *Album de Flora y Fauna,* Ed. del Gobierno Regional de Valparaíso, S/a.

Puerto Trakl de Jaime Huenún: El lugar real de la poesía

Antonia Torres

En el contexto de la Feria del Libro de Valdivia de 2003, la escritora y periodista Antonia Torres presentó al poeta Jaime Huenún (Valdivia, 1967) quien ha publicado ***Ceremonias*** (Editorial U. de Santiago, 1999) y ***Puerto Trakl*** (Lom, Santiago, 2001). Parte de su obra ha sido publicada en numerosas antologías; ha obtenido Becas y numerosos premios. Huenún es director de la revista *Pewma*. Vive en Freire.
Antonia me ha facilitado esta presentación solicitándome que "por favor, cuídamelo como hueso santo, ya que no cuento con una versión digital". Este hueso santo se ha transformado en papel. Con ustedes Antonia Torres. (El Editor)

Antes que todo debe manifestar mi alegría al presentar el libro ***Puerto Trakl*** del poeta Jaime Huenún, recientemente ganador del Premio Pablo Neruda (2003). Cuando me enteré de la noticia, quise felicitarlo esos mismos días. Pero el azar que impone una tecnología que, aparentemente,

"ordena" y facilita el trabajo, hizo que perdiera cualquier seña domiciliaria. Hoy puedo hacerlo a modo de presentación.

Parte de su poesía ha dado cuenta del "choque" intercultural que ha experimentado la sociedad mapuche (huilliche, en este caso) en los fenómenos de emigración campo-ciudad en la zona sur de nuestro país. En esa zona de su poesía encontramos cierta dosis de épica lírica, presente en gran parte de la llamada poesía "étnica" chilena. Pienso en ***Ceremonias***, algunos de sus poemas publicados en la antología ***Zonas de Emergencia*** o ***Ül***, etc. Sin embargo, y aquí mi particular valoración de su obra, ha sido capaz de abandonar estos temas tan políticamente correctos y populares para hacerse cargo también de sus propias e idividuales fuerzas y obsesiones poético-literarias. Este "salto" tiene lugar de manera elaborada y levemente narrativa en el libro que hoy presentamos.

Puerto Trakl, misterioso título que nos remite a un lugar incógnito, que pareciera existir en algún fiordo o isla del sur extremo de nuestro país, a la manera de Melinka, Bahía Inútil o Isla King (todos nombres exóticos o absurdos para estas latitudes).

No obstante, revisando el mapa, Puerto Trakl no figura allí. Un espacio así nombrado sólo puede existir en los espacios y geografías literarias. En este gesto da cuenta el autor de su pasión por los libros y sus autores. Se trata de un lugar mítico/poético, si se me perdona el lugar común. Pero no a la manera de un lugar perdido, una arcadia pasada e irrecuperable de la manera que plantea aquello que Teillier y otros denominaron "lo lárico". Al contrario. El libro construye un espacio poético real, no añorado. Un puerto que, como todo aquel que se precie de tal, constituye un gran bar a donde van a recalar los poetas/embarcaciones: náufragos –unos–, marinos jubilados –otros–. Un mundo imaginado, tal vez, pero no por ello menos "existente": se trata, desde mi perspectiva, del universo literario particular del hablante. Y para acceder a él poseemos al menos –de entrada– una clave: Trakl.

El poeta de origen austríaco Georg Trakl, tan caro para tantos de nuestros láricos, escribe en su último poema *Grodek* acerca de la idea de suicidio, aparentemente motivado por su participación en una batalla homónima a principios de la Primera Guerra

Mundial. Cito brevemente unos versos, hermanados con la poética de Huenún en este libro (traducidos por nuestro amigo Breno Onetto, hoy aquí presente):

Todas las calles acaban en una negra podredumbre.

(...) la caliente flama del espíritu alimenta hoy un violento/ dolor, al vástago nonato.

Aquí el hablante "baja" a Puerto Trakl sumergido en una atmósfera de misterio y melancolía. Quiere narrarnos su viaje. No obstante, el lugar no lo acoge como una "remanso" cálido de auditores dispuestos. Por el contrario, el escenario es decadente, solitario y apátrida. Un mundo imaginario a la manera de los cuentos o fábulas infantiles, en los cuales los nombres de los personajes y objetos "normales" son sustituidos por sus versiones fantásticas: Hotel "Melancolía", madame "Su", capitán "Melville". Reminiscencias de lugares que navega y en los que desembarca un Maqroll, por ejemplo. Un puerto imposible, poblado, sin embargo, de personajes posibles. Personajes familiares al imaginario nostálgico, trágico y etílico que

podemos encontrar en muchos de los oscuros y perdidos bares de nuestro sur chileno-indígena. Un puerto al que se llega; en el que se pierde la propia lengua y del que no se puede escapar. Metáfora, tal vez, de la poesía. Puerto-representación de los fracasos humanos de los que –al menos por medio del lenguaje– no podemos huir. Allí el "Bar" constituye el escenario de la poesía, la marginalidad y el desencanto. Una verdadera pasarela, irónicamente, claro, de "la gloria del mundo", Huenún *dixit*.

Por todo lo anteriormente dicho, pudiera pensarse que se trata de un poemario llenos de intertextualidades y referencia a cierta literatura. Pero no es así. Los poemas no pierden su lirismo y capacidad evocadora; constituyendo así unidades autónomas, posibles de leer y disfrutar de manera independiente. ***Puerto Trakl*** pudo caer en la tentación de ser un libro "programático", como tantos que abundan por ahí y que, escritos a partir de una idea o tema que asegure atractivo y efecto, puede llegar a convertirse en una letanía de artificios inconducentes y reiterativos. No es éste de ninguna manera el caso.

Candados de madera: muestra cabal de la habilidad e ingenio del chilote[1]

MarioUribe**Velásquez**

"Un paisano de mi tierra me vino a buscar p'al' Argentina, para que vaya a construir una goleta en Caleta Olivia. Anduve ocho meses. No me quise quedar."

Pocos son los que saben que en Chiloé existe un artesano que "fabrica" candados de madera. Sí, tal como usted lee, CANDADOS DE MADERA. Se trata de don Limbano Vito Vito (75 años). Tras sus pasos emprendimos el viaje a Teupa, hermoso caserío costero de la Isla Grande, ubicado al sur de Chonchi. Su vivienda se encuentra casi a la vera del camino, a unas cuadras del mar y su sola

presencia ya denota la mano diestra de un hábil constructor: amplio corredor, hermosas ventanas y puertas decoradas que le ponen un toque de dignidad y esmero propios de las viviendas antiguas de Chiloé, del campo o de la ciudad. Nuestra presencia no lo sorprende: "Aquí siempre viene gente del pueblo. Me gusta que me visiten, uno tiene así con quien conversar otras cosas..." No termina de hablar cuando hace su entrada Claudia Godoy Cárdenas (66), su esposa, en cuyo salón se encuentra instalado el gran telar chilote, desde el cual "saca" sabanillas, ponchos, alfombras o frazadas, elaborados de preferencia en las largas noches invernales, para ofrecernos su cariñosa amistad a través de una exquisita mistela de apio.

Don Vito (así le dicen) nació en Chelín y cuenta gustoso parte de su vida: "A los 10 años ya empecé a navegar, acompañando a mi padre en su bote a vela, con el que íbamos a las islas Desertores y a la Cordillera, por Pumalín, Chaitén y Río Blanco, a la busca del ciprés,

coigüe o tenío y también a la pesca. Mi padre construía embarcaciones; yo le ayudaba. Después empecé a trabajar por mi cuenta y me fui a Chonchi, donde construí una goleta de dos palos, de 28 metros de eslora, 7 de manga y dos de puntal, para don Eulogio Vera, que bautizó como 'Filomena', con la que traía estacas de ciprés desde Las Guaitecas; entonces yo tenía 24 años. Después, empezaron a 'precisarme'[2] de distintas partes. Construí 24 lanchas y 86 botes. Un paisano de mi tierra me vino a buscar p'al' Argentina, para que vaya a construir una goleta en Caleta Olivia. Anduve ocho meses. No me quise quedar. En 1937 me vine a vivir a Teupa para construir una lancha para don Eulogio Vera y otra para don Pedro Pinto. Me quedé acá porque encontré suerte[3]. También mi padre me enseñó a construir candados de ciprés, para usarlos como cerraduras. Constan de tres piezas: el candado propiamente tal, la llave y la cerradura (el candado lleva, a su vez, tres piezas que son como engranajes, que sirven para cerrarlo). En su construcción se requiere una semana de trabajo." Hace demostraciones prácticas,

armándolo, desarmándolo y enseñando a abrirlo o cerrarlo, operación que no resulta simple. En verdad, es una muestra cabal y objetiva de cuánto hace el ingenio y la habilidad manual y de cómo antiguamente el hombre isleño –y aún hoy día– soluciona sus problemas constructivos con los elementos que tiene al alcance de la mano, como lo es, lógicamente, la madera. Para este artesano no hay secretos en el uso y manejo de este vital elemento: también hace puertas y ventanas, con adornos, tallados o calados, como los que se aprecian en su propia vivienda, a la vez que le agregó cornisas con arabescos, dándole a su casa un toque de especial distinción, que rompe las líneas simples y tradicionales de su arquitectura

[1] En: ***Crónicas de Chiloé***, 2ª edición ampliada, de Mario Uribe Velásquez (1929-2003), Ediciones Aumen, Castro, 2003.

[2] *Buscar, necesitar, en el léxico chilote.*

[3] Novia.

Para Hacer ciudad y otros deberes:

Mujeres en la ciudad, re-clamando Ciudadanía

LauraRodríguez*

En tu recuerdo Cinthia: la vida no se apaga sin que germine una nueva.

"Los sectores marginales, que no contribuyen a la acumulación del capital: quedan fuera de la esfera de poder, y, peor aún, fuera de la retina del ojo del habitante de la ciudad."

No es lo mismo para una mujer recorrer un espacio público de la ciudad, sin ejercer los roles prefijados por la sociedad, como lo sería para un hombre en las mismas circunstancias. ¿Cuáles son las áreas apropiadas para estos prefijados roles? Evidentemente los espacios que

* Es Docente del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Austral de Chile.

corresponden a extenciones de los roles que ellas desarrollan en el hogar. Calió (1998)[1] precisa al respecto: "En la ciudad, una mujer quien trabaja fuera del hogar es usualmente dentro de los límites de los ghetos de trabajo femenino, una extensión de sus llamadas actividades naturales. Una mujer casada con o sin niños es también una esposa, o una madre y esposa quien trabaja una jornada doble, laborando fuera en contra del reloj de manera de tener tiempo suficiente para desarrollar su tarea diaria en la casa. ¿Tiene la mujer soltera sin niños más oportunidades para disfrutar su vida en la ciudad? No siempre. Prohibiciones, exclusiones y violencia física y moral están presentes en su vida diaria, haciéndola sentir atemorizada de estar en la calle."

Hoy las mujeres están ocupando espacios laborales fuera del hogar, prohibidos antes, ahora el mercado laboral se abre no sin extender el

1 Calió, S. 1998. *Women in the City.* En *Women in the Third World: an Encyclopedia of Contemporary Issues.* Editado por Stromquist, N. London.

salvavidas tecnológico para así sobrellevar la doble jornada de llevar el hogar y el trabajo remunerado. Surge un piélago de enseres domésticos dispuestos a contribuir para aliviar la pesada carga. Pero este inocuo despliegue no viene solo, se abre un nuevo frente, el del consumo. Se satisfacen las necesidades y se crean otras nuevas, sin percibir que este frente de batalla contribuye a provocar nuevas angustias. Tiendas de departamentos y *shoping malls* son diseñados como espacios públicos donde la mujer es vista como la principal usuaria. A pesar de ésto aún vemos con estupor que muchas tiendas obstaculizan la entrada de coches de bebés siendo éstos un común denominador de mujeres de compras.

Pero aún existen sectores invisibles a la cultura del centro económico y político, un gran segmento que a menudo camina desapercibido en el bien diseñado espacio urbano. Los sectores marginales, que no contribuyen a la acumulación del capital: quedan fuera de la esfera de poder, y, peor aún, fuera de la retina del ojo del habitante de la ciudad.

Las mujeres pobres por ejemplo, son quienes más sufren la falta de servicios en la ciudad, lo cual dificulta el trabajo de la casa y la vida comunitaria. Éstas enfrentan muchos problemas en la ciudad entre ellos la vivienda, los servicios sociales, la actividades de generación de ingresos y la seguridad.

Queda claro que evidentemente hoy existen espacios negociados, en los cuales es posible percibir un intento por entender ambas o varias partes (como sería no sólo mujeres y hombres sino también los niños). Sin embargo, cabe preguntarse dónde están los espacios de contestación, estos espacios de la ciudad donde la mujer aún no puede ejercer ciudadanía, donde por su condición de ser, es sujeto de riesgo. El tema de la seguridad ciudadana tiene que constituirse como un frente de negociación de manera que las mujeres puedan ocupar el espacio público sin lamentar vidas perdidas en el intento.

Leyendo el Diccionario*

Cien Diálogos en búsqueda de la Verdad

Abraham Villaseñor

—Papá, ¿qué es ser católico?

—Es la posición de un hombre de Iglesia.

—Pero, ¿qué quiere decir "católico"?

—La Academia lo define como "universal"; "una religión que es común a todos".

—¿Tenías claro que significaba eso?

—No. Nunca supe lo que quería decir.

—Papá, ¿y tú, qué eres?

—Toda la vida me he declarado católico, hijo.

---

*Imprenta Valverde, Concepción, 1995.

Escenas de la Vida del Bufón Iñigo Mendoza
un libro de
Ricardo Mendoza

Colección de Premios Luis Oyarzún 2003

Diez de la mañana de un martes de enero de 2004. Verano. Feria Fluvial de Valdivia. Avanzo lentamente observando precios y productos del mar. Por el frente, frutas y verduras. A mi espalda van quedando los gritos de los vendedores que me tironean los oídos. Frente a mis ojos, los ojos de los robalos, jureles, merluzas. Un par de pinzas se mueven. Alguien murmura en mi oreja: "Le tenemos locos, patroncito". ¡Hm! Por el frente las habas, lechugas de la zona, tomates, chupones, tortillas al rescoldo, papas, murtas, huevos de campo que traen desde Tralcao, al norte de Valdivia. Y nuevamente al frente, a orillas del río Valdivia, mientras los lobos bufan, le tenemos las tacas, piures. Me imagino cómo disfrutaba Luis Oyarzún caminando por aquí mismo en los 70'. Y al final de la feria fluvial, en el puesto 32, canastos con libros, llegar y llevar, gratis, un puesto atendido por dos mujeres. ¡Vaya milagro!, pienso. ¿Qué onda?

El *CASERO DEL LIBRO* EN LA FERIA FLUVIAL DE VALDIVIA: EL VOCEO DE LA CULTURA A CARGO DE MARIA VICTORIA VICENCIO Y DE GLADYS HERNANDEZ.

PedroGuillermo**Jara**

(Textos y fotos)

El Casero del Libro es un proyecto de la DIBAM (Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos) y Bibliotecas Públicas que se inició en diez ciudades de Chile, el 2003. En la Décima Región de Los Lagos el proyecto se implementó en Valdivia y Puerto Montt. En Valdivia atienden los martes y jueves desde 10 a 13 horas, en el Puesto 32 de la Feria Fluvial. Se trata de préstamos de libro a domicilio para cualquier hijo de vecino que viva en esta ciudad. El requisito es su cédula de identidad y

su domicilio. Con estos antecedentes se abre una ficha y se le facilita un libro por una semana. Si no alcanza a leerlo, se le otorgan un par de días más. *El Casero del Libro* dispone de 160 títulos.

En Valdivia el proyecto lo ejecuta la Biblioteca Pública Camilo Henríquez, (Picarte 2102) dependiente de la Corporación Cultural Municipal y de la Municipalidad de Valdivia. Su Directora es María Victoria Vicencio y su ayudante, asistente, colaboradora *ad honorem* en el proyecto *El Casero del Libro* es Gladys Hernández.

Después de entrevistar a María Victoria Vicencio y a Gladys Hernández, conversé con un personaje que, manos en los bolsillos, a la distancia, observaba cómo la gente pedía libros para llevar a su casa, y me comentó sarcástico:

—Pérdida de plata y de tiempo... los libros no van a regresar. Se los van a robar...

No sé por qué en ese instante se me vino la imagen de Yunus, el economista hindú que creó el Banco de los Pobres, en Bangladesh, sobre la

premisa que los más humildes del mundo son los mejores pagadores. Con respecto al personaje vinagre, pensé para mi capote: ¡Imbécil!, y me marché con *Patagonia Express,* de Sepúlveda, bajo el brazo

María Victoria Vicencio: Directora de la Biblioteca Camilo Henríquez

—*¿Desde cuándo se inicia este proyecto?*

—El Casero del Libro comenzò el 23 de diciembre de 2003 oficialmente en Valdivia.

—¿Qué se espera del proyecto?

—Principalmente que la gente lea y tenga acceso a los libros que disponemos y que la misma gente que trabaja aquí en la feria se pueda llevar un libro para su casa.

—¿Cuál ha sido la respuesta de los caseros?

—Muy buena. Realmente ha sido un éxito y hemos tenido muchos elogios de parte del público. Ha sido bastante bueno para nosotros.

—¿Cuántos libros han facilitado a la fecha?

—Unos cien libros.

—¿Hasta cuándo va a durar este proyecto?

—En un primer momento durante todo el año aquí en la Feria Fluvial. Si por circunstancias lloviera mucho, nos trasladaríamos al Mercado.

—Me imagino que habrá una evaluación...

—Yo creo que el primer semestre vamos a hacer una primera evaluación y a fin de año haremos una completa del proyecto.

—¿Qué tipo de libro se les ofrece a los caseros?

—Lectura para entretención, para niños, de

manualidades, jardinería, pastelería.

—*¿Cuántos años trabajas en la biblioteca?*

—Ocho años y soy de Paillaco. Soy profesora de historia y llegué por un reemplazo y aún me dura el reemplazo (ríe). Estudié en la Universidad de Los Lagos, de Osorno.

Gladys Hernández, ayudista.

Gladys es Técnico en ecología. Trabajó muchos años en el Instituto de Ecología de Chile haciendo educación ambiental a nivel de escolares y cursos

de perfeccionamientos para maestros. Hace cinco años que se retiró. Es valdiviana.

—¿Cuál es tu nexo con el libro?

—He sido una lectora empedernida por genética porque desde muy pequeña se me incentivó la lectura. Fui una niña solitaria que se volcó hacia la lectura. Creé un mundo especial con la lectura para mí. Era un mundo en donde nadie puede entrar hasta el día de hoy.

—¿Cómo te vinculas al Casero del Libro?

—Hago una especie de voluntariado para ayudar y promover la cultura.

—¿Qué te parece esta idea?

—Genial. Te transmito la opinión del público: es lo mejor que han visto en los últimos años referente a la cultura para el pueblo en donde todo el mundo va (a una librería) mira y no puede comprar porque tienes que pensar entre que compro un kilo de pan o me compro un libro, la respuesta es obvia: es el pan. Pero ésto es el alimento del espíritu.

—¿Cuál es tu perspectiva con respecto al

préstamo de libros? ¿Regresarán?

—Creo que regresará un 90% de los libros porque hemos visto que a medida que la gente es más humilde como que es más responsable. Son los primeros que han vuelto en la fecha a devolver su libro o en otros casos nos piden un par de días más para terminar de leerlos, pero llegan. Habrá excepciones pero son los riesgos que se corren. Y cada proyecto nuevo tú sabes que es terreno virgen que hay que explorarlo y sabes que corres un riesgo. Este es uno de ellos. Pero si no tenemos confianza... Esto es ir sembrando. Algún día se cosechará. Tenemos que despegar al chico de la televisión y al adulto, que me perdonen la palabra, de la imbecilidad.

Y te voy a decir que los libros vuelven en buen estado.

—Al lado de ustedes se instala un vendedor de libros usados y de algún modo como que se cierra un círculo: incentivo de la lectura y luego adquisición...

—Todos los caminos llevan a Roma. Pienso que el señor que se gana la vida dignamente, vendiendo

lo que otros desechan porque le ocupó mucho espacio en casa y la gente que tiene el interés de comprarlo, lo compra a menor precio y no pirateado. Lo compra a menor precio y lo lleva y lo lee. Para mi es tan válido como cualquier cosa.

—*Se cumple el objetivo...*

—...el hombre está llenando un nicho ecológico, ocupando términos de mi profesión (ríe)... es válido... muy válido. Tú ves las librerías de viejos en Santiago y siempre hay gente comprando.

Alumysa: Reflexiones en torno a las mediciones económicas

GonzaloVillarino**H.**
(Director Ejecutivo GreenPeace Chile)

Como es de público conocimiento el titular del proyecto Alumysa, un verdadero enclave refinador de aluminio en el corazón de la XI Región, la firma canadiense Noranda, ha desistido voluntariamente del proceso de evaluación ambiental a la que estaba siendo sometida la inicitiva dentro del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, SEIA, estatuido en la Ley de Bases del Medio Ambiente. De seguro influyó, poderosamente, en esa decisión el profundo cuestionamiento que recibió el Estudio de Impacto Ambiental representado por más de un centenar de solicitudes de precisión, de enmiendas, de correcciones, etc., que la autoridad ambiental, organizaciones de la sociedad civil y académicas, le formularon al documento a través del cual la firma intentaba dar cuenta de los impactos

ambientales y de las medidas de mitigación, restauración y compensación contempladas en la legislación ambiental. Esta opción de suspender el proceso de evaluación del proyecto, que esperamos se transforme en una decisión permanente de abandonar la idea de materializarlo, ofrece una inmejorable oportunidad para reflexionar sobre la forma cómo esta ciencia de la escasez registra y valora las actividades de producción, distribución y consumo, y cómo evalúa la dotación de recursos naturales, y, finalmente, cómo sobre la base de dichos antecedentes se toman decisiones que comprometen el uso de dichos recursos. La pregunta que subyace tras la inversión de US$ 2.750 millones que supone Alumysa, es hasta qué punto un país debe tolerar iniciativas productivas que pongan en riesgo la calidad ambiental de una región o importantes segmentos del territorio, atentando directamente contra la sustentabilidad que responsablemente debe exigirse a una estrategia de desarrollo. A nuestro juicio esta es una

cuestión particularmente relevante considerando que entre los impactos ambientales reconocidos, del proyecto Alumysa se encuentra:

a) Emisiones masivas y continuas (365 días, 24 horas diarias) de gases tóxicos (fluoruro particulado sedimentable, material particulado orgánico (altamente cancerígeno), gases de efecto invernadero (CO_2, perflurocarbonos), gases sulfurosos que provocan lluvia ácida, monóxido de carbono, material particulado y otro.

b) Acopio masivo de desechos tóxicos cargados con con fluoruros, alúmina enriquecida, cianuros, sodio, arsénico, metales pesados, escoria de aluminio, desechos metálicos, neumáticos, aceites usados, lubricantes industriales, solventes, refrigerantes, restos de pinturas, filtros cargos de material particulado orgánico, y otros. Cabe señalar que las cantidades de desechos involucrados son de una magnitud sin precedentes en toda la historia industrial de Chile. Los desechos tóxicos que generaría solamente el reciclaje de cátodos gastados es de 5.500 toneladas/año;

el moldeo de los lingotes de aluminio, 4.800 tons/año; la limpieza de los ánodos, 450 tons/año.

c) Masivas cantidades de efluentes líquidos domésticos (aguas servidas) e industriales y aguas lluvias cargadas de fluoruros.

d) Pérdida, por inundación debido a la construcción de 6 represas, de 10 mil há. de bosque nativo. Una cifra concreta permite terminar de entender la naturaleza y la magnitud del problema ambiental que representan los desechos que generaría Alumysa: la empresa, en el estudio de Impacto Ambiental, señala que importará un millón cien mil toneladas de insumos al año (alúmina, coque calcinado, sales fluoradas, criolita, alquitrán, diesels, gas licuado y otros) para los procesos, tanto de reducción del aluminio, como para la fabricación y reciclaje de ánodos y cátodos. Del mismo modo, la empresa señala que producirá 440 mil toneladas de aluminio puro al año, cuya venta está orientada exclusivamente al mercado externo. Una simple resta permite concluir que en Chile –específicamente Aysén–

absorberia la nada despreciable diferencia de 660 mil toneladas de desechos al año. ¿Qué decir del modo que se debiera evaluar un proyecto que genera tal cantidad de residuos, solidos, liquidos y gaseosos?

Los economistas, acostumbrados a una cuenta más bien parcial, tienden a comparar beneficios y costos de las inversiones o programas de desarrollo, concluyendo que, si al final de todo, los beneficios son mayores que los costos, entonces no sería razonable oponerse a que se emprendiese una determinada actividad. Referido al caso de Alumysa, lo interesante de constatar es que ninguno de los impactos ambientales descritos anteriormente tiene debido registro en el Sistema de Cuentas Nacionales, utilizado para determinar los agregados macroeconómicos más importantes, como el Producto Interno Bruto o el Ingreso Nacional. En efecto, la contabilidad macroeconómica considera como hechos relevantes de incluir aquellos que pasan por el mercado, y por tanto tienen un precio –o se les imputa alguno– pero desconsidera

elementos tan importantes a la hora de evaluar la generación de riqueza o el bienestar de un país, como la contaminación o la pérdida de recursos naturales. En este sentido, la contabilidad nacional informaría del valor agregado, de las importaciones requeridas, de las exportaciones y en definitiva de la actividad económica generadas en torno al proyecto Alumysa, pero cabe la pregunta si estas mediciones son fieles para evaluar el aporte total a la economía nacional de dicho proyecto. Demás está decir que esta discusión nos lleva a intentar dilucidar la definición misma de riqueza. ¿A qué alude este concepto? Según la economía neoclásica, cuyo marco epistemológico y batería conceptual es hegemónico, la riqueza está formada por aquellos objetos útiles, escasos y reproducibles por la manufactura humana. Así pues, a mayor producción de ellos será la riqueza de una nación y por tanto bienvenidas serían las 400 mil toneladas de aluminio que agregaría Alumysa a la corriente de bienes producidos. Sin embargo, esta definición contempla una omisión peligrosa en una perspectiva de largo

plazo, pues excluye como fundamento de la riqueza los recursos naturales que, precisamente, sostienen la vida, como biodiversidad, el suelo o el agua, que constituyen la base material de la producción y de la riqueza.

Así puestas las cosas, la iniciativa empresarial aluminera, significará un aporte al PIB regional y la actividad económica, en particular de la construcción, se verá alentada fuertemente. La riqueza, según la medición de las Cuentas Nacionales, se habrá incrementado, pero ¿en cuál Cuenta, que permita hacer un equilibrado ba-lance de beneficios y costos, se consignará la información sobre la pérdida de capital natural o sobre la contaminación que degrada los recursos naturales afectando los servicios que estos prestan? La respuesta es, en ninguna. Como se ve, la economía aporta una perspectiva de análisis, por decir lo menos, sesgada respecto el aporte de los proyectos de inversión a una sociedad. Si esto es así, ¿cómo se puede saber la real contribución del crecimiento económico, cuando se consideran los aspectos

positivos y negativos de los proyectos?

Desde hace un par de décadas se han venido haciendo esfuerzos por incorporar en las mediciones de la actividad económica, a través de Cuentas Ambientales o Patrimoniales, los impactos de determinados proyectos en el medio ambiente. Se busca por esta vía enmendar la visión clásica subyacente de la inagotabilidad de los recursos naturales, que la economía neoclásica ha reformulado bajo el predicamento que a través del cambio tecnológico se habrá de dar cuenta de su finitud. No obstante, es indudable que la economía como ciencia debe avanzar en su técnica de medición y valoración, como así también en las definiciones que ocupa para representar la realidad. Este es un aspecto que debiera interesar profundamente a los economistas, toda vez que guarda estrecha relación con la estrategia de desarrollo nacional, basado en la explotación de recursos naturales –aún hoy, el 86% de las exportaciones tienen vinculación directa e indirecta con recursos naturales–.

Toda dilación terminará por alentar la

degradación y pérdida de la base de recursos que permiten el crecimiento económico. En este sentido es interesante el planteamiento reciente de la Comisión Económica para América Latina, Cepal, que concluye que nuestro país posee sólo indicadores cuantitativos para evaluar la inversión, e ilumina sobre la urgente necesidad de avanzar en el levantamiento de indicadores cualitativos, es decir, se previene sobre la ilusión que significa analizar los proyectos considerando única y exclusivamente variables cuantificables, como por ejemplo la obsesiva referencia a la inversión de US$ 2,750 millones que supone la controversial iniciativa aluminera. La calidad de la inversión, incluidos sus impactos ambientales, es una variable clave del desarrollo.

A todas luces la evaluación realizada para determinar la conveniencia de implementar este proyecto, ha sido incompleta, se ha dejado de lado aspectos relevantes que dicen relación con la salud de las personas y los recursos naturales. Por eso creemos que nuestras autoridades,

seducidas por el fetiche de la inversión y que han jugado un verdadero rol promotor de Alumysa, está contradiciendo el propósito de sustentabilidad que dicen promover. Mientras no se tenga toda la información disponible, estimamos que el proyecto Alumysa no debiera ser implementado, a menos que la opción sea privilegiar el corto plazo en desmedro de las generaciones futuras.

Alumysa representa una oportunidad para que la ciencia económica, a través de una amplia reflexión incorpore en su "caja de herramientas", los conceptos ambientales que le permitan salir de su enclaustramiento metodológico y conceptual.

Sin duda lo que necesita Chile no es incrementar la inversión, por la inversión. Lo que se requiere, en la perspectiva de la sustentabilidad, es la materialización de proyectos cuya valoración social, incluida la pérdida del capital natural, exceda el valor privado de los beneficios.

Puerto Trakl*

JaimeLuis**Huenún**

Bajé a Puerto Trakl entre neblinas.
Buscaba el bar de la buena suerte para charlar/
sobre la travesía.
Todos miraban la estrella polar en sus copas,
mudos como el mar frente a una isla desierta.
Salí a vagar por las calles con faroles rojos.
Las mujeres se ofrecían sin afecto, fragantes y/
cansadas.
"A Puerto Trakl los poetas vienen a morir", me/
dijeron
sonriendo en todos los idiomas del mundo.
Yo les dejé poemas que pensaba llevar a mi tumba
como prueba de mi paso por la tierra.

-o-

Bebimos el vodka de madame "Su"
en el hotel Melancolía.
Nos habló de sus novios,
su vejez,

y de unos gatos perdidos en el puerto.
La noche llegó desde un poema de Trakl
que ella guarda en la memoria.
Alzamos nuestra copas y, sin prisa,
cada cual volvió a su propia
y cotidiana decadencia.

-o-

"Capitán Melville, capitán Melville"
oí llamar, de pronto, a mis espaldas.
Mi nombre, por cierto, no es aquel
y me volví para decirlo.
"Huyan del puerto, capitán –pidió la sombra–
su tripulación lo persigue" –aseguró.
Sus palabras me calaron los huesos
en mitad de una calleja
cerrada desde siempre a la luz del amanecer.

-o-

La frontera del puerto está en tus ojos:
el horizonte y el sol
en una botella vacía.

En: ***Puerto Trakl***, Lom Ediciones, Santiago, 2001.

Un Cuento

Hansel y Gretel

MaríaIsabelQuintana*

Sabemos que el lenguaje, como la luna,
tienen siempre un hemisferio en sombra.
Jorge Luis Borges

El invierno se presentó inusualmente temprano. En la enorme mansión hacía casi tanto frío como afuera. Llevaba nevando copiosamente alrededor de dos semanas, salvo algunos intervalos en que la temperatura descendía aún más y le tocaba el turno a la escarcha. Luego volvía a nevar y de nuevo escarchaba, se formaba entonces un emparedado duro y pesado de nieve y escarcha que había acabado con la vida y la paciencia de las gentes de la hacienda.

La familia y el personal emigraron cuando aún era factible hacerlo. Se llevaron unos pocos animales, algunas provisiones y partieron. El viejo no quiso moverse y se quedó en compañía de una

fiel cocinera con la que había compartido penas y alegrías durante una vida entera.

Juntos permanecieron frente a la ventana viendo cómo se oscurecía el día cpn una cortina de nieve espesa de color grisáceo, cómo se derrumbaban los invernaderos y la leñera aplastados por el peso de los que parecían inocentes copos que revoloteaban sin parar.

En los siguientes días aparecieron sepultados los pocos animales que deambulaban en busca de alguna rama que sobresaliera sobre la mortífera manta blanca. La casa aún se mantenía erguida gracias a su tamaño y a su sólida construcción.

Pese a la buena administración de la mujer, a corto plazo se quedaron sin leña y las provisiones escaseaban.

Una mirada al exterior les anunció que la nevazón seguiría por un tiempo indeterminado. Había que diseñar en forma urgente un plan para sobrevivir.

Como primera medida se redujo el espacio habitable: la cocina y el comedor se diario se convirtieron en dormitorio-estar-comedor-cocina y el resto de la casa, todo lo que fuera susceptible

de quemar, se transformó en combustible para la gran e insaciable cocina de fierro.

El frío en las noches era insoportable. La mujer prefería caminar y daba vueltas y vueltas alrededor del pequeño espacio como un fantasma flaco y desganado.

El hombre aún conservaba unas pocas energías porque engullía una mínima colación diaria. Nunca preguntó de dónde provenía el alimento, sabía que hacía días la despensa se mostraba patéticamente vacía ya que hasta sus puertas habían sido arrancadas para alimentar el fuego y ni siquiera se veían ratas que en los últimos tiempos deambulaban por la casa en busca de calor y alimento. Sospechaba de las lecturas de su cocinera y de su consejero Martín Fierro que preconizaba que "todo bicho que camina va a parar al asador".

Transcurrido los días, la desesperanza se iba apoderando de ellos, habían dejado de hablar y mantenían los ojos cerrados para no desperdiciar energías. Esa noche se sentaron resignados a esperar la muerte por congelamiento o inanición.

Con las escasas fuerzas que le quedaban el hombre se paró a mirar por la ventana y allí los vio,

bajando por la colina, sobre un improvisado tobogán, una figuras humanas que se acercaban. A tropezones llegaron hasta la puerta de la casa, se veían débiles y demacrados, se apuntalaban uno al otro y traían un pequeño envoltorio que bien podrían ser sus únicas pertenencias.

La criada, conservando aún su papel, les franqueó la entrada; no podía dejar que fuera el seór quien hiciera tal tarea.

Una vez en el interior, ambos se desplomaron sobre el empolvado parquet. Se veían jóvenes, podían ser hermanos o quizás un matrimonio.

—Por favor, alcanzó a decir en un susurro la joven antes de desmayarse, mientras le entregaba el paquete a la anciana.

La vieja mujer como un perro de caza, olfateaba el envoltorio. Parecía un milagro, un bebé sonrosado dormía plácidamente. Con un crujir de huesos se dirigió a la cocina y dejó al bebé sobre una de las camas, luego se dedicó a recolectar restos de muebles para avivar el fuego; la insaciable cocina pareció agradecida cuando la fogata levantó sus lenguas de fuego.

La mujer se desplazaba por la cocina en busca de

utensilios, cogió una fuente de gran tamaño que se usaban cuando los asados eran para toda la familia, la miró y sus ojos, iluminados por las llamas, brillaron con extraña excitación. La última mirada hacia la cama y luego se abocó a pelar dos papas, que había guardado celosamente, en espera de una gran ocasión, como ésta.

**Con la Muerte en la Cartera,* María Isabel Quintana, Edición Caballo de Proa, Valdivia, 2003.

S a k e
Sushi-Bar
Restaurant Japonés

Variedad de Sushi
Comida Japonesa
Tailandesa
e Hindú

Beauchef 629 Fono 249300 Valdivia

Sake
さけすし
Sushi Bar

Café
La Última Frontera
Cabalgue por las praderas de la conversación, la literatura y la música. Sin disparos.
Vicente Pérez Rosales 787
VALDIVIA

¡Vaya, vaya, problema!

WalterSáez

¿Qué letra falta (repetidamente, por supuesto) aquí?

C L M N T S L D M N T D N F R N T

Solución: La *e* y tendríamos que: Clemente es el demente del frente.

Imprenta Valdivia
Boletas, Facturas, Tarjetas,
Volantes, Timbres de Goma, etc.
Camilo Henríquez 777 F/F 215221
Valdivia

Libros

Isla del Rey, poesía, de Clemente Riedemann, 80 páginas, 13 x 18 Cm., presentación en contraportada de Floridor Pérez; diseño de portada, viñetas interiores, diagramación y cuidado de la edición a cargo de Ricardo Mendoza R., Ediciones El Kultrún, Valdivia, 2003.

De rodillas sobre el miedo, poesía, de Mariela Silva Salas, 62 páginas, 12 x 18 Cm., comentario en contraportada de Iván Carrasco y Oscar Galindo, presentación de Carlos Delgado Alvarez, Secretario Ministerial de Educación, Región de Los Lagos. Premio Luis Oyarzún 2001, Edición Príncipe; Ediciones Leviathan, Valdivia, 2002.

El Diccionario de las Veletas y Otros relatos portuarios, relatos, de Oscar Barrientos Bradasic, 134 páginas, 13,5 x 21 Cm., comentario en contraportada de Guido Eytel, diseño de portada de Rosana Espino, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2002.

Señor Ministro de Cultura

Cada vez nos resulta más insoportable lo cara dura de los editores de medios nacionales como la television por el modo cómo discriminan a los artistas que viven fuera de Santiago. En los programas culturales sus conductores se han transformado en los artistas y lo único que nos queda es tomar palco frente a sus actuaciones, maromas y dichos.

Debiera promulgarse una ley, Sr. Ministro de Cultura –como aquella que obligaba a las radios a programar un 10% de música folklórica en su parrilla–, en donde en cada programa cultural de todos los medios de televisión –el medio más poderoso– se incorpore a un artista regional opinando, mostrando su obra.

Y qué decir de las editoriales santiaguinas que copan a los comentaristas con sus libros en medios impresos nacionales. No se imagina Ud., Señor Ministro, lo que significa que alguien comente un libro editado en la región. ¡Me gustaría verlo en nuestro pellejo, Señor Ministro de Cultura!

Desarrollo y Cultura
el camino para crecer

CODEPROVAL
CORPORACION PARA EL DESARROLLO
DE LA PROVINCIA DE VALDIVIA

Además contamos con la experiencia de ser un
Agente Operador Privado CORFO

Valdivia

Chacabuco 210 • 2° piso Valdivia • fonos: 56-63-218993 / 56-63-205100

www.codeproval.cl

PREUNIVERSITARIO
CAMILO HENRIQUEZ
... los camilotanos

Aníbal Pinto 2000, F/F 214277-299796 Valdivia

Distribuidora de Libros Araucaria, Fono Fax 218945, Beauchef 627-A Valdivia

"Educar es dar Vida"

vsanhueza_salas@hotmail.com

El Poeta Construye con la Palabra

Volvía a Puerto Trakl por los peores
caminos del océano.
La única carga eran mis ojos
agotados por la sal de la tormenta.
"Capitán", me decía el timonel,
"vamos a la deriva".
Contesté que no, que íbamos derecho
al nublado puerto de mi corazón.

Jaime Luis Huenún
(Puerto Trakl)

socovesa

O'Higgins 310 Fono 212276 Valdivia

Documento Austral de Chile